

LECCIÓN 40 - SEXTO

Las cuatro fases de la vida

La Bhagavad Gita recalca el valor de los tres caminos hacia la salvación, a la vez que se subraya que todo el mundo ha de cumplir con sus obligaciones con la familia y la sociedad. Pero ¿cómo se pueden conciliar estas dos obligaciones? Desde tiempos inmemoriales la vida humana está dividida en cuatro fases diferentes, que tienen en cuenta la comprensión, el conocimiento, el culto divino y las obligaciones para con la casta. Esta división rige ante todo para los brahmanes masculinos. Pero también los hombres de las castas de los guerreros y

los campesinos pueden seguirla parcial o completamente. Ahora bien, «las cuatro fases de la vida» representan un ideal que no es compartido por todo el mundo.

Alrededor de los ocho años de edad, el niño brahmán tiene que pasar por un rito de transición en el que recibe «el hilo sagrado», en señal de que «ha nacido por segunda vez». El niño se convierte en alumno, y se le vincula a un maestro (gurú), que le da clases de las escrituras sagradas.

Cuando el joven ha vivido su primera fase como alumno, se convierte en padre de familia. Se casa y tiene hijos, cumple con sus ceremonias de sacrificio, realiza sus obligaciones de casta y disfruta de las alegrías de la vida. Esta fase dura hasta que sus nietos empiezan a crecer.

Entonces el hombre entra en la fase contemplativa de su vida. Solo o en compañía de su mujer se retira a un lugar tranquilo. En los viejos tiempos solía irse al bosque, hoy en día se va a un convento o a un centro religioso (ashram).

Unos cuantos pasan luego a la cuarta fase y se convierten en ascetas sin hogar.

El viejo vaga ya sin pertenencias y sin domicilio fijo. Se sustenta con lo poco que recibe mendigando, y se consagra por completo a la búsqueda del autoconocimiento. Todas las obligaciones de casta y todos los lazos

externos se han roto, y lo divino se ha alojado en él.

El lugar de las mujeres

También en lo que respecta al papel religioso y social de las mujeres, la

India es el continente de las grandes contradicciones. En los Vedas se dice que la mujer y el hombre son de igual valía, «como las dos ruedas de un carro». Sin embargo ésta es una idea que ha resultado difícil de implantar en la práctica. En un libro de leyes de la India de hace dos mil años se dice del papel de la mujer: «Lo que es para el chico el estudio y el servicio en casa del maestro, ha de ser para la chica el vivir con su marido, ayudarlo en sus obligaciones y ser enseñada por él.

Vigilar el fuego divino como su marido le enseña, se corresponde con el

servicio del chico junto al fuego de sacrificio del maestro».

En la India, las mujeres son a menudo consideradas «propiedad» del marido. Una mujer soltera suele tener un estatus bajo, y una mujer casada que no ha dado a luz se encuentra en una situación insegura. Por otra parte, la India fue uno de los primeros Estados del mundo en el que una mujer se convirtió en jefe de Gobierno. Muchas mujeres tienen una gran influencia pública, y en ningún país del Tercer Mundo hay tantas mujeres que trabajan fuera del hogar como en la India. En ese contexto la pertenencia a una casta puede ser decisiva para la situación de la mujer. También el culto de las muchas divinidades femeninas puede contribuir a la autoestima de las mujeres.